

---

---

# DESARROLLO SOSTENIBLE Y DESAFÍOS DE LA ECONOMÍA

---

## RUSIA Y AMÉRICA LATINA: DESARROLLO SOSTENIBLE A LA LUZ DE LA CRISIS UCRANIANA \*

**Petr P. Yákovlev**

*Doctor titular (Economía) (petrp.yakovlev@yandex.ru)*

*Investigador jefe*

Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia (ILA ACR)  
B. Ordynka, 21/16, Moscú, 115035, Federación de Rusia

Instituto de Información Científica de las Ciencias Sociales (INION ACR)  
Nakhimovsky Prospekt, 51/21, Moscú, 117418, Federación de Rusia

Recibido el 18 de abril de 2022

Aceptado el 20 de junio de 2022

**DOI:** 10.37656/s20768400-2022-3-01

**Resumen.** *Durante la segunda y principios de la tercera década de este siglo, la Federación de Rusia y los países de América Latina pasaron por una serie de pruebas severas. Casi toda la década de 2010 se caracterizó por tasas de crecimiento relativamente bajas de las economías rusa y latinoamericana. Baste señalar que, en términos de crecimiento del PIB, Rusia y América Latina quedaron rezagadas con respecto al promedio mundial y, estructuralmente, no lograron un gran avance en el campo tecnológico, manteniéndose, principalmente, como exportadores de materias primas, energía y alimentos. Como resultado, sus posiciones en la economía global eran inestables y vulnerables. En estas difíciles condiciones, Rusia y América Latina se adhirieron al movimiento internacional para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU. En términos prácticos, esto debería haber significado una mejora tangible de la situación socioeconómica interna de Rusia y de los estados latinoamericanos, reforzando sus posiciones en la escena mundial. Sin embargo, primero la pandemia del coronavirus y luego el estallido del conflicto ruso-ucraniano sometieron a toda la humanidad a una dura prueba, frenaron objetivamente el progreso hacia los objetivos de desarrollo sostenible inclusivo. Al mismo tiempo, estos desafíos, con todos sus costos humanitarios, políticos y*

Petr P. Yákovlev

*económicos, han sobrepasado los límites de la comprensión de la importancia excepcional de la acción conjunta para resolver problemas globales. Quedaba extremadamente claro que los objetivos de desarrollo sostenible sólo pueden lograrse si la situación mundial mejora radicalmente y si aumenta la eficacia de la cooperación interestatal, incluida la de Federación de Rusia con los países de América Latina.*

**Palabras clave:** *Rusia, América Latina, objetivos de desarrollo sostenible, lazos económicos, comercio, pandemia de coronavirus, crisis ucraniana*

\* *Estudio patrocinado por la Fundación Científica Rusa, proyecto núm. 22-28-01298 “Promoción de productos rusos de alto valor agregado a los mercados de América Latina: oportunidades y riesgos del período post-COVID”.*

## **RUSSIA AND LATIN AMERICA: SUSTAINABLE DEVELOPMENT IN THE LIGHT OF THE UKRAINIAN CRISIS\***

**Petr P. Yakovlev**

*Dr. Sci. (Economics) (petrp.yakovlev@yandex.ru)  
Chief researcher*

Institute of Latin American Studies, Russian Academy of Science (ILA RAS)  
21/16, B. Ordynka, Moscow, 115035, Russian Federation

Institute of Scientific Information for Social Sciences,  
Russian Academy of Sciences (INION RAS)  
51/21, Nakhimovsky Prospekt, Moscow, 117418, Russian Federation

Received on April 18, 2022

Accepted on July 20, 2022

**DOI:** 10.37656/s20768400-2022-3-01

**Abstract.** *During the second and early third decades of this century, the Russian Federation and the countries of Latin America went through a series of serious tests. Almost all of the 2010s were characterized by relatively low growth rates of the Russian and Latin American economies. As a result, in terms of GDP growth, Russia and Latin America lagged behind the world average and structurally failed to make a breakthrough in the technological field and remained mainly exporters of raw materials, energy, and food products, their positions in the global economy was unstable and vulnerable. In these difficult conditions, Russia and Latin America joined the*

*international movement to achieve the UN Sustainable Development Goals. In practical terms, this should have meant a tangible improvement in the internal socio-economic situation of Russia and Latin American states, strengthening their positions on the world stage. However, first the coronavirus pandemic, and then the outbreak of the Russian-Ukrainian conflict, subjecting all the humanity to a severe test, objectively slowed down progress towards the goals of sustainable inclusive development. At the same time, these challenges with all the humanitarian, political, and economic costs, pushed the boundaries of understanding the exceptional importance of joint action to solve global problems. It became extremely clear that the goals of sustainable development could be achieved only if the world situation is radically improved, the effectiveness of interstate interaction increases, within the framework of which the cooperation of Russia with the countries of Latin America will receive a new impetus.*

**Keywords:** *Russia, Latin America, sustainable development goals, economic ties, trade, coronavirus pandemic, Ukrainian crisis*

\* *The study was funded by Russian Scientific Foundation, project number 22-28-01298 "Promotion of the Russian high value-added products to the markets of Latin America: opportunities and risks of the post COVID-19 period".*

## **РОССИЯ И ЛАТИНСКАЯ АМЕРИКА: УСТОЙЧИВОЕ РАЗВИТИЕ В СВЕТЕ УКРАИНСКОГО КРИЗИСА\***

**Петр Павлович Яковлев**

*Д-р экон. наук (petrp.yakovlev@yandex.ru)*

*Главный научный сотрудник*

Институт Латинской Америки РАН (ИЛА РАН)

РФ, 115035, Москва, Б. Ордынка, 21/16

Институт научной информации по общественным наукам РАН  
(ИНИОН РАН)

РФ, 117418, Москва, Нахимовский пр-т, 51/21

Статья получена 18 апреля 2022 г.

Статья принята 20 июня 2022 г.

**Аннотация.** В течение второго и начале третьего десятилетий текущего столетия Российская Федерация и страны Латинской Америки прошли через ряд серьезных испытаний. Практически все 2010-е годы характеризовались сравнительно низкими темпами роста их экономик. По приросту ВВП Россия и Латинская Америка отставали от среднемировых показателей, а в структурном отношении не сумели совершить прорыв в технологической области и остались преимущественно экспортерами сырьевых, энергетических и продовольственных товаров, что делало их позиции в глобальной экономике неустойчивыми и уязвимыми. В этих непростых условиях Россия и Латинская Америка включились в международное движение за достижение провозглашенных ООН целей устойчивого развития. В практическом плане это должно было означать ощутимое улучшение внутреннего социально-экономического положения России и латиноамериканских государств, укрепление их позиций на мировой арене. Однако пандемия коронавируса, а затем вспыхивающий российско-украинский конфликт объективно замедлили продвижение к целям устойчивого инклюзивного развития. Вместе с тем эти вызовы, при всех гуманитарных, политических и экономических издержках, раздвинули границы понимания исключительной важности совместных действий для решения накопившихся глобальных проблем.

**Ключевые слова:** Россия, Латинская Америка, цели устойчивого развития, экономические связи, торговля, пандемия коронавируса, украинский кризис.

\* Статья подготовлена при финансовой поддержке Российского научного фонда, проект № 22-28-01298 «Продвижение российской продукции высоких переделов на рынки стран Латинской Америки: возможности и риски постковидного периода».

Entre las tareas de envergadura, en cuya solución están interesados la Federación de Rusia y los países de América Latina y el Caribe, se destacan los Objetivos de Desarrollo Sostenible trazados en 2015 por la Asamblea General de la ONU como un plan global para garantizar un futuro mejor para todos los estados y naciones [1]. En el terreno práctico, ello debería significar un mejoramiento tangible de la situación socioeconómica interna de Rusia y de los países

latinoamericanos, la consolidación de sus posiciones en la arena mundial.

La pandemia del coronavirus y, más tarde, el estallido del conflicto ruso-ucraniano, junto con someter a una dura prueba a toda la humanidad, desaceleraron objetivamente el avance hacia los objetivos de desarrollo sostenible inclusivo. Al mismo tiempo, la pandemia del COVID-19 y la escalada de la crisis ucraniana, su vuelco a la fase del enfrentamiento armado, con todo el costo humano, político-militar y económico-comercial, extendieron los límites de la comprensión de la prioridad de las acciones conjuntas para resolver los problemas internacionales del presente. En tal contexto, la estrategia orientada al logro de los Objetivos y Metas de Desarrollo Sostenible podría tener éxito solo a condición de un incremento radical de la eficacia de la cooperación interestatal que incluya, obviamente, la de Rusia con los países de América Latina y el Caribe.

### **Coincidencia de intereses y la agenda de desarrollo sostenible**

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible estaban incluidos, en una u otra forma, en planes nacionales y programas estratégicos de crecimiento socioeconómico tanto de Rusia como de América Latina. Tal circunstancia iba a ser la premisa objetiva y el estímulo adicional para establecer la cooperación ruso-latinoamericana en la indicada actividad internacional y abrió las perspectivas de unir los esfuerzos político-diplomáticos de Moscú y de las capitales latinoamericanas para lograr los siguientes Objetivos de Desarrollo Sostenible prioritarios [2]:

- Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible.
- Garantizar una vida sana y promover el bienestar de todos a todas las edades.

- Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos.

- Garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos.

- Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos.

- Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación.

- Movilizar los recursos existentes sobre una sólida cooperación internacional, revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible.

Valga subrayar que en la Federación de Rusia y en América Latina y el Caribe de estos problemas se han ocupado gobiernos y otras instituciones estatales y empresariales y la sociedad en general, igual que las autoridades regionales y locales en el marco de sus competencias. También han prestado atención considerable a la comprensión de este problema complejo y multifacético instituciones académicas y centros de investigación de principales universidades rusas y latino-americanas [3]. Sin embargo, cabe reconocer que hasta ahora, ni en Rusia ni en los países latinoamericanos y caribeños sin excepción ha sido desarrollado un enfoque holístico científicamente argumentado, y lo que más importante, integral para la solución de las tareas clave y la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible proclamados por la comunidad internacional. ¿Cómo se explica esto?

En gran medida, la complejidad de la situación en la Federación de Rusia y en los países de América Latina y el Caribe se debe a que, en las últimas décadas, ellos han sufrido una serie de períodos turbulentos, de conmociones externas

destructivas y una serie de crisis institucionales y estructurales severas que se reflejaron negativamente en el capital social, la infraestructura productiva, las empresas industriales y en el medio ambiente y, como consecuencia, en la calidad de vida de la mayoría de la población. Estadísticamente, los problemas indicados se manifestaron en ritmos de crecimiento al máximo bajos del PIB, tanto en Rusia como en América Latina, comparado con la mayoría de los países del mundo (ver Cuadro 1).

Cuadro 1

Dinámica del PIB (cambio con respecto al año anterior, %)

Grupos de estados, regiones, países	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Todo el mundo	3,4	3,3	3,8	3,6	2,8	-3,1
Estados desarrollados	2,3	1,8	2,5	2,3	1,7	-4,5
Países en desarrollo	4,3	4,5	4,8	4,6	3,7	-2,1
Asia	6,8	6,8	6,6	6,4	5,4	-0,8
Europa	1,0	1,9	4,1	3,4	2,5	-2,0
<b>Rusia</b>	<b>-2,0</b>	<b>0,2</b>	<b>1,8</b>	<b>2,8</b>	<b>2,0</b>	<b>-3,0</b>
Oriente Próximo	2,7	4,6	2,5	2,2	1,5	-2,8
África subsahariana	3,2	1,5	3,0	3,3	3,1	-1,7
América Latina y el Caribe	0,4	-0,6	1,4	1,2	0,1	-7,0
Argentina	2,7	-2,1	2,8	-2,6	-2,1	-9,9
Brasil	-3,5	-3,3	1,3	1,8	1,4	-4,1
México	3,3	2,6	2,1	2,2	-0,2	-8,3

Fuente: IMF. World Economic Outlook. Recovery During a Pandemic. Health Concerns, Supply Disruptions, and Price Pressures. October 2021. Washington, International Monetary Fund, 2021, pp. 111-116.

Como se puede apreciar, las economías de Rusia y América Latina estaban, en términos de crecimiento, considerablemente rezagadas no solo de las economías de los países en desarrollo, sino también del promedio mundial.

Rusia y los países de América Latina, tras sumarse al resto de la comunidad mundial en el deseo de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, emprendieron el intento de acelerar el crecimiento económico, de resolver el cúmulo de problemas surgidos como consecuencia de las crisis. Esto es la piedra angular de las decisiones fundamentales clave que se han tomado en más de una ocasión en la Federación de Rusia y en América Latina y el Caribe en la esfera socioeconómica, pero no siempre se han implementado exitosamente. No es casual que en las publicaciones académicas y políticas se tracen analogías entre las trayectorias del crecimiento económico en Rusia y Latinoamérica, poniendo de relieve lo parecido de los modelos nacionales de desarrollo social [4].

Es tal situación que determinó las prioridades mencionadas anteriormente de Rusia y de los países de América Latina y el Caribe en lo que se refiere a los objetivos estratégicos de desarrollo sostenible. A nuestro entender, las prioridades indicadas forman en suma una especie de concepto integral ruso-latinoamericano, de este importantísimo fenómeno de orden global. Ahora bien, examinemos con más detalles los elementos constitutivos fundamentales de este concepto.

En primer lugar, Rusia y países de América Latina, tales como Argentina, Brasil, Colombia, México, Paraguay, Uruguay, Chile, Ecuador y otros, siendo ya importantes exportadores de algunos alimentos, disponen de un potencial colosal para aumentar la producción agrícola y, en un futuro próximo, podrían llegar a ser garantes de la seguridad alimentaria mundial y hacer un decisivo aporte en la tarea de la erradicación del hambre [5].

En segundo lugar, como demostró posteriormente la pandemia del COVID-19, de manera dramática en Rusia y



América Latina y el Caribe, tiene una enorme relevancia el desarrollo del sistema nacional de salud pública, el robustecimiento de su base de investigación científica, el perfeccionamiento de los sistemas de asistencia médica, el apoyo a las compañías farmacéuticas del país capaces de producir fármacos modernos y vacunas en cantidad necesaria. En este terreno, ambos han acumulado muchos cuellos de botella, sobre todo, varios países de América Latina y el Caribe. Como señala el informe conjunto de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), en el auge de la pandemia devino casi por doquier evidente el colapso de los sistemas nacionales de sanidad, expresado en la financiación insuficiente crónica de esta rama de vital importancia, la escasez aguda de personal médico cualificado, el limitado número de camas, la ausencia en cantidad suficiente de equipos indispensables, el déficit de las condiciones sanitarias e higiénicas modernas [6].

En tercer lugar, en las condiciones de la revolución científica tecnológica en progreso pujante, adquiere singular importancia la esfera de la investigación y el desarrollo, sobre todo, basada en la educación superior de calidad a nivel de los mejores estándares mundiales. Tanto en la Federación de Rusia como en los estados líderes de América Latina y el Caribe se tomaron esfuerzos considerables en esta dirección. Sin embargo, persiste su distancia de los líderes mundiales del progreso científico-técnico. Una de las razones es una escasez crónica de financiamiento para investigación y desarrollo tanto en Rusia como en América Latina. Según fuentes internacionales, si para este fin en los países desarrollados se destina del 3 al 4% del PIB, en Rusia, solo un 1,5% y en América Latina y el Caribe, el 0,7% (en Brasil, el 1,2%) [7]. Vale la pena de demostrar que sin

un cambio radical de la situación existente resulta imposible, en principio, un avance cualitativo en el terreno económico vinculado a su transición al crecimiento innovador.

En cuarto lugar, Rusia y América Latina podrían desempeñar un papel clave para lograr otro objetivo de desarrollo sostenible – prevenir la catástrofe global, relacionada con la cada vez más aguda escasez de agua potable, dado que justamente en Rusia y países de América Latina (Brasil, Colombia, Perú, Venezuela, Chile) está concentrado cerca del 60% de todas las reservas mundiales. La escasez de recursos hídricos en la segunda mitad de la primera década del siglo afectó hasta un 40% de la población de la tierra. Mientras que, hacia 2030 podría significar, en uno u otro grado, una amenaza real para el bienestar de la mayoría abrumadora de la humanidad. La gravedad de la situación es confirmada por el hecho que, en la próxima década, la comunidad internacional deberá, calculando muy a la baja, gastar US\$114 mil millones para la solución del “problema hídrico” [8].

En quinto lugar, Rusia y América Latina y el Caribe están políticamente interesados en aquellos objetivos de desarrollo sostenible, cuyo logro es capaz de “deshacerse” de graves problemas socioeconómicos que frenan el progreso de sus sociedades. Entre aquellos objetivos sobresalen el de acentuar la cooperación internacional en aras del crecimiento económico, el de robustecer y modernizar los instrumentos supranacionales de la regulación macroeconómica y los mecanismos de la gestión global.

En la Federación de Rusia y en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe se ha arraigado la convicción de que el movimiento progresivo de la comunidad mundial hacia la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible exige

cambios cualitativos en la cooperación interestatal, incluso en las relaciones entre Rusia y América Latina y el Caribe. Además, las partes se apoyan en la experiencia acumulada de su interacción, la que en las primeras décadas del siglo XXI presentó tanto logros relevantes, como proyectos bilaterales y multilaterales que quedaron inmaterializados en áreas económicas y comerciales clave [9].

Rusia y América Latina se chocaron a principios de la década del 2020 con nuevos desafíos y riesgos. Este período estuvo marcado por diferentes turbulencias globales de consecuencias de largo alcance, las que tuvieron un poderoso impacto en la situación de Rusia y América Latina y el Caribe. Se trata de las dos crisis de relevancia mundial: la pandemia del COVID-19, que cambió el habitual modo de vida de prácticamente toda la humanidad y del conflicto armado ruso-ucraniano que culminó las contradicciones sistémicas acumuladas entre Occidente colectivo y la Federación de Rusia.

En lo que se refiere al coronavirus, junto con EE.UU. que batió el antirécord mundial en número de infectados y de muertes por el COVID-19 Rusia y muchos países de América Latina estuvieron entre los más azotados por la pandemia. Lo mismo se puede afirmar con certeza plena de las consecuencias socioeconómicas de la crisis del virus que dejó una profunda huella tanto en la sociedad rusa como en la latinoamericana e incluso complicó extremadamente la tarea de lograr un desarrollo sostenible e inclusivo [10].

En lo que se refiere al conflicto ruso-ucraniano que se crispara al extremo con el inicio de la operación especial de la Federación de Rusia en Ucrania, rebasó impetuosamente no solo el marco de estos países sino también del continente europeo, acentuando la crisis latente de la política y economía mundial.

A juicio de muchos analistas nacionales y extranjeros, comenzó la deconstrucción fáctica del sistema, creado en las condiciones de la globalización, de relaciones comerciales y económicas y productivo-tecnológicas internacionales. Ello provocó en los países de América Latina una enorme inquietud, debido a que introdujo el poderoso elemento de la incertidumbre en sus planes de recuperación en el período post COVID-19 [11].

### **Crisis en Ucrania: la reacción de América Latina**

A nadie en el mundo ha dejado indiferente la conmoción política originada por la operación militar especial de la Federación de Rusia en el territorio de Ucrania. Los países de América Latina no serían una excepción. Al respecto es conveniente recordar su actitud frente a las crisis de 2013-2014 cuando, como consecuencia del golpe de Estado fáctico, fue derrocado el gobierno de V. Yanukóvich, elegido legítimamente, aunque desprestigiado y desposeído del apoyo político interno. Además, la península de Crimea, después de seis décadas de formar parte, primero de la República Socialista Soviética de Ucrania y, a continuación, de la Ucrania independiente postsoviética fue reintegrada a la Federación de Rusia.

El agudísimo conflicto institucional en Ucrania de aquellos años generó inquietud en círculos dirigentes de los países latinoamericanos, cuya mayoría mantenía relaciones normales tanto con Rusia como con Ucrania, e indujo a las élites locales a determinar su postura sobre este problema. Además, la región dio respuestas políticas contradictorias a los desafíos lanzados por la crisis ucraniana, lo que se explica por la orientación ideológica distinta de los regímenes que gobiernan en los países de América Latina y el Caribe [12].

Los ánimos reinantes en los ejes superiores del poder fueron reflejados, con la precisión de un francotirador, por los

resultados de la votación en la Asamblea General de la ONU del 27 de marzo de 2014, sobre el proyecto de resolución antirrusa, N A/68/L.39 titulado “La integridad territorial de Ucrania”. Los votos de los 33 estados de la región se distribuyeron de la manera siguiente:

- Cuatro países votaron contra la resolución (Bolivia, Venezuela, Cuba y Nicaragua). Dado que en total 10 estados se pronunciaron a favor de Rusia, el peso específico de América Latina era bastante considerable;

- 13 países respaldaron la resolución (Bahamas, Barbados, Haití, Guatemala, Honduras, República Dominicana, Colombia, Costa Rica, México, Panamá, Perú, Trinidad y Tobago, Chile);

- 14 estados se abstuvieron (Antigua y Barbuda, Argentina, Brasil, Guayana, Dominica, Paraguay, El Salvador, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y Granadinas, Surinam, Uruguay, Ecuador, Jamaica. En este caso, el porcentaje de los estados de América Latina y el Caribe en el número total de las delegaciones que se abstuvieron (58) sumaba cerca del 25%, lo que rebasaba de manera patente el peso específico de la región en el número total de los países miembros de la ONU (el 17%);

- además, Belice y Granada no participaron en la votación.

Analizando toda esta información es posible llegar a la conclusión que la votación de los representantes de América Latina y el Caribe en 2014 fue para Rusia, en general, más favorable que la postura de los delegados de la mayoría de los países de otras regiones. En general, a nuestro juicio, las relaciones ruso-latinoamericanas resistieron en aquel momento la prueba de estrés de la crisis ucraniana.

La situación mucho más complicada tuvo lugar en 2022, cuando Moscú reconoció, primero, las repúblicas autoproclamadas de Lugansk y Donetsk y, a continuación, comenzó la

operación militar especial. Se proclamaron como objetivos la “*desmilitarización y desnazificación* de Ucrania”, la liberación del país de “ultranacionalistas y neonazis” [14]. Dado que los países de Occidente encabezados por EE.UU. se alzaron consolidadamente a favor de Kiev, al que brindaron no solo respaldo político, diplomático y financiero, sino que también militar, se puede constatar que la viscosa confrontación geopolítica de Rusia y Occidente entró en una encarnizada fase violenta de la así llamada guerra híbrida. Una de sus tareas era el aislamiento de la Federación de Rusia del mundo exterior, en particular, mediante el bloqueo sucesivo de sus relaciones económicas exteriores.

En 2022, como resultado de la operación militar especial en Ucrania, las consecuencias para Rusia han sido mucho más sensibles en el ámbito de las relaciones internacionales, expresadas sobre todo en unas cuantas olas de implacables sanciones económicas y financieras más sensibles que las que tuvo que afrontar nuestro país después de los hechos de 2014. Todo esto se manifestó, en medida plena, en la reacción política y diplomática de la comunidad mundial ante la operación especial rusa.

En particular, en América Latina, en cuanto comenzara el conflicto, emitieron críticas contra Moscú los dirigentes de Argentina, Colombia, Paraguay, Chile, Uruguay, Ecuador y de otros estados, los que exigían la retirada del contingente militar ruso del territorio de Ucrania. Los líderes de México y del Perú asumieron una postura un tanto más moderada, llamando a las partes en conflicto al cese de las acciones belicosas y al retorno al diálogo. Venezuela, Cuba y Nicaragua apoyaron abiertamente con Rusia. En particular, el titular de Exteriores de Caracas Félix Plasencia subrayó que su país “respalda la lucha de Putin contra

los afanes belicistas de la OTAN”. Una situación curiosa se dio en Brasil, miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. Su presidente Jair Bolsonaro, quien en febrero de 2022 estuviera de visita en Moscú, eludía diplomáticamente en sus discursos el candente tema de la crisis ruso-ucraniana, mientras que el vicepresidente Hamilton Mourão declaraba que las sanciones económicas contra Rusia era insuficientes y que “era indispensable la aplicación de la fuerza”. De esta manera el alto funcionario entró en disonancia tanto con el jefe de Estado como con la posición de la cancillería brasileña, cuya postura oficial se reducía a la búsqueda de “una solución pacífica del conflicto” [15].

¿Qué fue lo que motivó, a la hora de determinar su criterio con respecto al conflicto ruso-ucraniano, a algunos estados latinoamericanos? Vale la pena destacar una serie de factores fundamentales que, obviamente, no agotan toda la diversidad de ideas y posturas, pero que generan su base.

En primer lugar, América Latina es una comunidad relativamente amorfa de 33 estados independientes pequeños, medianos y grandes, ideológica, sin coordinación política, cuyo peso diplomático, sobre todo en la solución de conflictos extrarregionales no es decisivo. De ahí el deseo extendido en la región de limar las aristas políticas internacionales agudas, reaccionando a menudo conforme a la situación, calibrando los riesgos potenciales y ajustando la posición propia con las tendencias principales. Un enfoque de tal naturaleza es singularmente típico para los estados grandes, o sea, para Argentina, Brasil y México.

En segundo lugar, el grueso de los países latinoamericanos, a pesar del fortalecimiento colosal de las posiciones comerciales y económicas de China en la región, continúan dependiendo

financieramente de EE.UU. y/o mantienen con el vecino del Norte relaciones estrechas de alianza. Un ejemplo es Colombia, el único país de América Latina y el Caribe, asociado extra continental de la OTAN (denominado *Partner across the globe*). Tales estados operan, como regla general, en el contorno exterior con la mirada fija puesta en Washington, sopesan los conflictos internacionales a través de su visión y los contactos más o menos intensivos con los adversarios de EE.UU. los consideran tóxicos.

En tercer lugar, en América Latina y el Caribe se ha formado un grupo de países, integrado por Venezuela, Cuba y Nicaragua, vinculados estrechamente a Rusia, económica y políticamente, los que en gran medida comparten los enfoques de Moscú sobre los asuntos internacionales clave. El problema consiste en que todos los miembros de esta *troica* se encuentran en una situación difícil. Sus regímenes gobernantes no solo se ven obligados a superar las enormes dificultades económicas, sino que, además, se encuentran bajo la presión política permanente de la oposición interna y de las fuerzas externas hostiles encabezadas por EE.UU., las que aprovechan cualquier posibilidad para ejercer presión sobre Caracas, La Habana y Managua, acusándolas en particular, no sin fundamento, “de atropellos sistemáticos a los derechos humanos” y de persecución a los adversarios políticos [16].

Al igual que en 2014, con el inicio en febrero de 2022 de la operación militar especial rusa, la actitud de los estados latinoamericanos se manifestó durante las deliberaciones de este conflicto en la ONU.

Un suceso central fue la undécima sesión especial de la Asamblea General de la ONU (del 28 de febrero al 2 de marzo de 2022) que adoptó la resolución de carácter recomendatorio



ES11|1, demandando del retiro inmediato de las tropas rusas de territorio ucraniano y la anulación de la decisión del presidente de la Federación de Rusia sobre el reconocimiento de las Repúblicas Populares de Donetsk y de Lugansk. La resolución fue aprobada por 141 votos a favor, 5 en contra (Rusia, Belarus, Corea del Norte, Siria y Eritrea) y 35 abstenciones. Entre estos últimos figuraban cuatro países latinoamericanos: Bolivia, Cuba, Nicaragua y El Salvador. Venezuela no pudo participar en la votación por no haber pagado su cuota en el presupuesto de la ONU [17].

Los resultados de aquella votación reflejaban avances en general desfavorables para Moscú que se expresaban en la postura de los países latinoamericanos sobre el “problema ucraniano”, en medio del despliegue de la operación especial de las fuerzas armadas de Rusia en Donbás y en otras regiones de Ucrania. Las acciones del Kremlin eran para los países de América Latina y el Caribe a tal grado inesperadas y radicales que, a los ojos de los latinoamericanos, evidenciaban un cambio tectónico del panorama geopolítico y geoeconómico, cuyos efectos para la región debían ser aún calculados. A juicio de analistas latinoamericanos, se trataba del reformateo profundo del sistema global existente y de la formación de un nuevo orden mundial [18].

Muchos exponentes idóneos de la comunidad de expertos y de la clase política de países de América Latina, empeñándose en comprender las razones fundamentales y las consecuencias probables del conflicto ruso-ucraniano que había entrado en una fase aguda se inclinaban a considerar los hechos dramáticos en marcha como el fruto de la Guerra Fría inconclusa. Se apuntaba que la paz alcanzada era “frágil como un vaso de cristal” y la estrategia de la OTAN era considerada cada vez más en el

Kremlin como una amenaza existencial a la seguridad nacional que exigía una respuesta adecuada [19].

De ahí el tránsito de la confrontación histórica de Rusia con el Occidente hacia el formato de una guerra híbrida que en América Latina es interpretada como una colisión internacional de niveles múltiples, la cual comprende no solo (y no tanto) enfrentamientos armados de distinta intensidad, sino también otros métodos para promover sus intereses, tales como ataques cibernéticos contra organizaciones privadas y estatales, guerra informativa (“de desinformación”), presión comercial y económica, sanciones y de contrasanciones, chantajes políticos y diplomáticos, actividades subversivas de los servicios secretos, espionaje económico y terrorismo. Es obvio que los instrumentos de tal naturaleza han sido empleados siempre, pero en los países latinoamericanos consideran que la confrontación híbrida ha transformado, justamente hoy día, la arquitectura de la seguridad existente, provocando el aislamiento nacional, recrudeciendo la inestabilidad internacional. Esta es la amenaza principal para el proceso de globalización y la expresión fundamental de la lucha por la reorganización del sistema mundial [20].

Los contornos del nuevo orden mundial se trazan también en relación con el conflicto ruso-ucraniano. En este caso, los expertos latinoamericanos ponen de relieve dos enfoques, entre los cuales pasó “la línea divisoria roja”. Los partidarios del primer enfoque, representados sobre todo por los países de Occidente, califican la operación especial militar de Rusia como “una intervención no provocada” y se cuadran solidariamente con las sanciones al máximo draconianas contra Moscú. El segundo enfoque es típico para la mayoría de los países en desarrollo de Asia, incluidas, lo que es de singular importancia,

potencias nucleares (la India, China, Pakistán) las que no califican la operación especial de Rusia como una “intervención” y se niegan a participar en las sanciones.

Proyectando estas consideraciones sobre la interacción de América Latina con Rusia, investigadores y políticos de la región se muestran partidarios de “tercera postura”: en su inmensa mayoría critican la operación especial militar rusa, pero no respaldan la política occidental de las sanciones financieras y económicas contra nuestro país y no se proponen sumarse a ellas. El presidente de México Andrés Manuel López Obrador subrayaba inequívocamente: “No vamos a tomar represalia de tipo económico porque queremos mantener buenas relaciones con todos los gobiernos del mundo y queremos estar en condiciones de poder hablar con las partes en conflicto” [21].

En otras palabras, el grano racional en la reacción latinoamericana agregada ante el conflicto ruso-ucraniano consiste en el deseo de evitar el empeoramiento brusco de las condiciones de la cooperación económica y comercial y, en lo posible, conservar el capital positivo acumulado en las últimas dos décadas.

### **Perspectivas de las relaciones económicas: ¿el desarrollo sostenible 2.0.?**

La ruptura financiera, económica y comercial de Rusia con el Occidente, que devino una dura realidad en 2022, debería estimular, por lógica, la actividad de las empresas nacionales en América Latina. Tal intento fue ya acometido en 2014, a raíz del estallido de la “guerra de las sanciones” contra Rusia, la que tuvo resultados relativamente modestos. Entonces, los estados occidentales, a pesar de todas las restricciones y contrarrestos persistieron como rivales económicos principales de Rusia. Sin embargo, la operación especial militar empezada

el 24 de febrero de 2022 y las sanciones de carácter sin precedente que se impusieron contra Rusia cambiarían radicalmente la situación. En tal contexto, volvería a la agenda la tarea de intensificar los lazos con América Latina, pero los hechos a todas luces dramáticos que se prolongaron en Ucrania y la extrema agudeza del conflicto entre Rusia y el Occidente provocó consecuencias diversas y, en una serie de casos, redujo las posibilidades de incrementar el intercambio económico de Rusia con América Latina.

El quid del problema consiste en que las restricciones comerciales y financieras sistémicas implantadas por el Occidente provocaron el desequilibrio de los mercados internacionales de materias primas y alimentos, rompieron las cadenas logísticas y, en una serie de casos, pusieron a los países de América Latina en una situación comercial y económica extremadamente difícil. Para esto había razones importantes.

En primer lugar, la mayoría de los países latinoamericanos son importadores por excelencia de petróleo y combustibles, cuyos suministros desde Rusia en 2021 sumaron unos US\$2.300 millones (el 19% de todo el volumen de la exportación rusa a la región). Los mayores importadores son Brasil, con un gasto de US\$1.146 millones, Bahamas, US\$394 millones y Ecuador, US\$245 millones. Ellos suman el 78% de las importaciones de hidrocarburos líquidos de Rusia a América Latina y el Caribe. Al empezar la operación especial militar en Ucrania y al imponer las restricciones del Occidente, dichos suministros se vieron amenazados. Por una parte, surgieron problemas con las compañías navieras internacionales que boicoteaban el transporte del crudo ruso y, por la otra, brotaron temores de las compañías importadoras de ser blanco de así llamadas sanciones secundarias de EE.UU. Además, se manifestaron

inevitablemente las dificultades con el pago de los suministros a causa de las limitaciones impuestas a las transacciones financieras transfronterizas, implementadas por bancos de Rusia [22]. En conjunto, todo esto hizo las compras de hidrocarburos rusos altamente riesgosas.

En segundo lugar, Rusia es un proveedor importante de fertilizantes a América Latina. En los últimos años, este rubro fue el principal en la estructura de las exportaciones de Rusia a la región: en 2021, los fertilizantes sumaron el 37% de todas las exportaciones por el importe de unos US\$4.600 millones (ver Cuadro 2).

Cuadro 2

10 mercancías principales de exportación rusa  
a América Latina y el Caribe (US\$ millones)

Cod. TN VED	Mercancías	2019	2020	2021	%
	Total	6223	4626	12264	100,0
Incluido:					
31	Fertilizantes	2467	2049	4574	37,3
72	Metales ferrosos	1118	852	3191	26,0
27	Combustible mineral	1467	656	2281	18,6
30	Producción farmacéutica	7	22	596	4,9
76	Aluminio y subproductos	51	75	207	1,7
40	Caucho y gomas	161	98	158	1,3
48	Papel y cartón	79	85	157	1,3
10	Cereales	119	90	81	0,7
28	Productos de química inorgánica	80	58	78	0,7
39	Plásticos y subproductos	20	19	72	0,6
10 mercancías más importantes		5569	4004	11395	92,9

Fuente: ITC. Trade Map. Trade statistics for international business development. Available at: [https://www.trademap.org/Bilateral\\_TS.aspx?nvpm=1%7c643%7c%7c%7c15%7cTO TAL%7c%7c%7c2%7c1%7c1%7c2%7c2%7c1%7c1%7c1%7c1%7c1www.trademap.org/Bilateral\\_TS.aspx?nvpm=1|15|643|TOTAL||2|1|1|2|1|1|1](https://www.trademap.org/Bilateral_TS.aspx?nvpm=1%7c643%7c%7c%7c15%7cTO TAL%7c%7c%7c2%7c1%7c1%7c2%7c2%7c1%7c1%7c1%7c1%7c1www.trademap.org/Bilateral_TS.aspx?nvpm=1|15|643|TOTAL||2|1|1|2|1|1|1)

Entre los importadores latinoamericanos de fertilizantes de Rusia más importantes figuran Brasil que en 2021 compró esta producción por US\$3.531 millones, Perú, por US\$159 millones, Ecuador, por US\$109 millones, Colombia, por US\$79 millones, Argentina, por US\$74 millones, Uruguay, por \$36 millones y Costa Rica, por US\$26 millones.

Las exportaciones rusas de fertilizantes tienen relevancia exclusiva para Brasil (suman el 23% del total de la importación nacional de estas mercancías), uno de los mayores productores de alimentos en el mundo. No es una exageración de afirmar que el abastecimiento estable de fertilizantes potásicos y nitrogenados de alta calidad, incluyendo casi el 100% de selenio de amonio, ha contribuido en gran medida al crecimiento acelerado de la producción agrícola en el país. En relación con esto, la decisión de las compañías logísticas internacionales de no trabajar con cargamento ruso provocó en Brasil el riesgo de malas cosechas y de la reducción de la siega de la soya y del maíz, cultivos de suma importancia que determinan en grado decisivo la situación en el mercado mundial de alimentos. Aparte de ello, la consecuencia inmediata de la pausa en los suministros de fertilizantes rusos tuvo como resultado el alza de precios de los víveres en el mercado brasileño local, lo que se extendería de inmediato a los países vecinos y serviría de desencadenante de la inflación en la región latinoamericana y de más allá [23].

En tercer lugar, se incrementaron los riesgos para los exportadores latinoamericanos. Un ejemplo típico son las compañías ecuatorianas que exportaban de manera estable y en gran cantidad frutas tropicales y flores a los mercados ruso y ucraniano (sobre todo plátanos). En particular, entre 2019 y 2021, Ecuador exportó frutas a Rusia por más de US\$3 mil

millones y flores por US\$311 millones (en 2021 fue alcanzada la suma récord de US\$196 millones). Sin embargo, la realidad de las sanciones alteró todas las cartas económicas, y los exportadores ecuatorianos chocaron al mismo tiempo con muchos desafíos: con las dificultades logísticas radicales, la ambigüedad total con respecto al pago de los productos, la contracción del mercado de consumo ruso a causa de la baja de la cotización del rublo y del alza patente de los precios al por menor. Hay que añadir también que Ucrania “se cerró” casi totalmente para las importaciones, lo que, aunque en un grado incomparablemente menor, golpeó los intereses del sector económico ecuatoriano [24].

Junto con sus socios de Rusia con problemas similares se enfrentaron también empresarios de los países latinoamericanos. En otras palabras, en las condiciones del estrés económico exterior global, las relaciones económicas y comerciales de la Federación de Rusia con América Latina entraron en una franja de incertidumbre, lo que pondría en la agenda tareas complejas y no triviales, sin cuya solución resulta prácticamente imposible conservar el bagaje acumulado de cooperación y sobre esta base dar pasos decisivos para adelante.

Tomando en consideración las dificultades surgidas que, confiamos, no tengan un carácter permanente, cabría llevar a cabo una revisión o inventario multilateral del estado actual de las relaciones comerciales y económicas de la Federación de Rusia con América Latina y en las nuevas condiciones determinar el terreno de los intereses prioritarios y de las posibilidades existentes. Por ejemplo, sería conveniente actualizar la nómina de mercancías que las compañías latinoamericanas podrían sustituir aquellas que los países occidentales dejaron de vender en el mercado ruso. Pero lo

principal no es solo recuperar totalmente las posiciones conquistadas anteriormente, sino también revelar operativamente el potencial existente para aumentar el intercambio comercial. Por ejemplo, resulta indispensable volver a buscar imperativamente espacios para incrementar los suministros a América Latina de producción industrial rusa de alto valor agregado y de servicios tecnológicos, para repensar la estrategia del ingreso en los mercados latinoamericanos de exportadores nacionales de productos no básicos. Dicha tarea ya había sido planteada, pero, en la situación internacional actual, adquiere una dimensión de veras geoestratégica.

A raíz de las medidas restrictivas de carácter draconiano del comercio del Occidente con Rusia se abren perspectivas determinadas para incrementar el intercambio comercial y económico con América Latina. Ellas suponen la reducción radical del intercambio de bienes que incluye la prohibición total a la importación de toda una serie de mercancías rusas. Por esta razón para las empresas nacionales es indispensable reorientar la exportación de su producción de los mercados de los países que imponen las sanciones a los mercados de los estados que no comparten tal política. Pues bien, entre tales importadores potenciales figuran los países de América Latina y el Caribe.

Por otra parte, los estados latinoamericanos son capaces de beneficiarse con el rechazo del Occidente de suministrar a Rusia un surtido variado de mercancías, de las que una parte se produce en la región y puede ser exportada a nuestro país. El comercio exterior es una calle de dos vías, razón por lo que en las relaciones ruso-latinoamericanas es indispensable incrementar tanto las exportaciones como las importaciones.

Es cierto que no se resuelven tan simplemente los problemas de la reorientación de los flujos comerciales ya establecidos. Sobre todo, cuando se trata de la incursión en mercados tan



competitivos como el latinoamericano y el ruso. Resulta indispensable un detallado estudio de todas las posibilidades y riesgos, y mientras más pronto comience esa labor, más rápidamente puede ser alcanzado un resultado positivo. En la nueva situación geopolítica y geoeconómica, el incremento del intercambio comercial entre Rusia y los países de América Latina tendrá carácter imperativo y, en caso de tener éxito, será uno de los elementos para lograr los objetivos de desarrollo sostenible e inclusivo, pero ahora ya en un formato renovado, o sea, de desarrollo sostenible 2.0.

### **Bibliografía References Библиография**

1. Sustainable Development Goals. Available at: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/> (accessed 10.04.2022).
2. United Nations. The Sustainable Development Goals. Available at: <https://sdgs.un.org> (accessed 12.04.2022).
3. ¿Qué es el Desarrollo sostenible? Available at: <https://www.accion.com/es/desarrollo-sostenible/> (accessed 11.04.2022).
4. БРИКС – Латинская Америка: позиционирование и взаимодействие (отв. ред. В.М. Давыдов). М., ИЛА РАН, 2014, 186 с. [BRICS – Latinskaya Amerika: pozitsionirovaniye i vzaimodeystviye [BRICS – Latin America: Positioning and Interaction (ed. by V.M. Davydov)]. М., ILA RAN, 2014, 186 p. (In Russ.).]
5. Yákovlev P.P. América Latina y Rusia en el mercado mundial de alimentos. *Iberoamérica*. Moscú, 2022, núm. 1, pp. 62-86.
6. CEPAL – OPS. Salud y economía: una convergencia necesaria para enfrentar el COVID-19 y retomar la senda hacia el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2020, pp. 20-25.
7. Forecast Gross Expenditures on R&D. Available at: <https://www.rdworldonline.com/global-rd-investments-unabated-in-spending-growth/> (accessed 10.04.2022).
8. 10 Critical Water Scarcity Facts We Must Not Ignore. February 17<sup>th</sup>, 2021. Available at: <https://worldwaterreserve.com/> (accessed 13.04.2022).
9. Яковлев П.П. Россия и Латинская Америка: константы и переменные торгово-экономических отношений. *Контуры глобальных трансформаций: политика, экономика, право*. 2021, том 14, № 3, с. 209-226 [Rossiya i Latinskaya Amerika: konstanty i peremennyye torgovo-

ekonomicheskikh otnosheniy [Russia and Latin America: Constants and Variables of Trade and Economic Relations]. *Kontury global'nykh transformatsiy: politika, ekonomika, pravo*. 2021, volume 14, No. 3, pp. 209-226 (In Russ.).

10. Coronacrisis: Lessons for a More Sustainable Future. 26 May 2020. Available at: <https://www.accountancyeurope.eu/publications/corona-crisis-lessons-for-a-more-sustainable-future/> (accessed 13.04.2022).

11. How War in Ukraine is Reverberating across World's Regions. March 15, 2022. – Available at: <https://blogs.imf.org/2022/03/15/how-war-in-ukraine-is-reverberating-across-worlds-regions/> (accessed 15.04.2022).

12. Яковлев П.П. Россия и Латинская Америка в новой геополитической реальности. *Латинская Америка*, 2014, № 10, с. 8-11 [Rossiya i Latinskaya Amerika v novoy geopoliticheskoy real'nosti [Russia and Latin America in the New Geopolitical Reality]. *Latinskaya Amerika*. Moscow, 2014, No 10, pp. 8-11 (In Russ.).

13. Резолюция 68-й сессии, принятые без передачи в Главные комитеты [Rezolyutsiya 68-y sessii, prinyatyue bez peredachi v Glavnyue komitety [Resolution of the 68th Session Adopted without Referral to the Main Committees]. Available at: [http://www.un.org/ru/ga/68/docs/68res\\_nocte.shtml](http://www.un.org/ru/ga/68/docs/68res_nocte.shtml) (accessed 12.04.2022). (In Russ.).

14. Обращение Президента Российской Федерации. 24 февраля 2022 года [Obrashcheniye Prezidenta Rossiyskoy Federatsii. 24 fevralya 2022 goda [Address by the President of the Russian Federation. February 24, 2022]. Available at: <http://www.kremlin.ru/events/president/news/67843> (accessed 11.04.2022) (In Russ.).

15. Mayoría de países de Latinoamérica toman distancia de Rusia y piden retirada de Ucrania. 24.03.2022. Available at: <https://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/mayoria-de-paises-de-latinoamerica-toman-distancia-de-rusia-y-piden> (accessed 14.04.2022).

16. Gonzales Posada L. Las sumisas colonias de Moscú en América Latina. 26.03.2022. Available at: <https://www.infobae.com/america/opinion/2022/03/26/las-sumisas-colinias-de-moscu-en-america-latina/> (accessed 10.04.2022).

17. United Nations. UN News. Ukraine. Available at: <https://news.un.org/en/focus/ukraine> (accessed 10.04.2022).

18. Casals Llano C. Ucrania y el reordenamiento geopolítico global. *Granma*. La Habana, 23.03.2022.

19. Scherping Bórquez C. Conflicto Ucrania-Rusia: un nuevo orden mundial. 6.03.2022. Available at: <https://www.elmostrador.cl/noticias/>

opinion/2022/03/06/conflicto-ucrania-rusia-un-nuevo-orden-mundial/  
(accessed 10.04.2022).

20. El manual bélico de Vladimir Putin: que es la “Guerra híbrida”, y por qué se cree que podría ser la estrategia rusa en Ucrania. 24.02.2022. Available at: <https://www.infobae.com/america/mundo/2022/02/24/guerra-rusia-ucrania-el-manual-belico-de-vladimir-putin-que-es-la-guerra-hibrida-y-por-que-se-cree-que-podria-ser-la-estrategia-rusa-en-ucrania/> (accessed 13.04.2022).

21. México ‘no le entra’ a represalias económicas contra Rusia por invasión a Ucrania: AMLO. *El Financiero*. México, 1.03.2022.

22. Ellis R.E. El impacto de la invasión rusa a Ucrania en el ambiente estratégico global y en América Latina. 10.03.2022. Available at: <https://atalayar.com/blog/el-impacto-de-la-invasion-rusa-ucrania-en-el-ambiente-estrategico-global-y-en-america-latina> (accessed 15.04.2022).

23. Будрис А. Чем грозит миру запрет на экспорт российских удобрений. 18 марта 2022 [Chem grozit miru zapret na eksport rossiyskikh udobreniy [What threatens the world with a ban on the export of Russian fertilizers]. Available at: <https://www.forbes.ru/biznes/459127-cem-grozit-miru-zapret-na-eksport-rossijskih-udobrenij> (accessed 14.04.2022) (In Russ.)].

24. Ecuador comienza a sentir el golpe económico de la Guerra en Ucrania. 2.03.2022. Available at: <https://www.primicias.ec/noticias/economia/ecuador-guerra-ucrania-rusia-comercio-combustibles/> (accessed 16.04.2022).